

EL CULTO DE VESTA O EL SACERDOCIO DEL HOGAR.

Por Jorge Hernando Santos.

*A mi esposa, a mi madre, a mi hija.
¡A todas las mujeres en su día!*

Los etruscos le legaron a los romanos el culto de Vesta, ¹ que fue el culto del Fuego en su prístina pureza y sentido espiritual mas profundo, esto es, el cultivo de la pureza del corazón y del amor de los esposos, de la fidelidad conyugal que se debían profesar, asumida la sexualidad como acto sagrado.

Numa, ² el segundo rey de Roma, rey-sacerdote por excelencia, “edificó también según es fama el templo redondo de Vesta, ³ para que en él se guardara el Fuego Sagrado, tratando de imitar no la forma de la Tierra como si fuese Vesta, sino la del Universo-Mundo, cuyo medio según los pitagóricos lo forma el Fuego, y a este es al que llaman Vesta y Mónada (que quiere decir Unidad); y de la Tierra opinan que ni es inmóvil ni está en medio, sino puesta en equilibrio alrededor del Fuego, sin ser de las primeras y mas importantes partes del mundo.

“Numa prohibió a los romanos que imaginasen un Dios con figura de hombre o de animal; así al principio, no se vio entre ellos ni en pintura ni en estatua la imagen del Dios, sino que en los primeros ciento setenta años si tuvieron templos y levantaron santuarios, mas no hicieron estatua o simulacro alguno; no dieron pues semejanza a lo santo, a lo excelente de lo inferior, ni a Dios se lo pudo comprender por otro medio que por el entendimiento” ⁴

Quien esto escribió en el siglo I d.n.e. no era ni judío ni cristiano; fue el historiador griego Plutarco, un conocedor profundo de las tradiciones mas antiguas y prístinas de las culturas griega y romana, sin sospecha en consecuencia de haber sido influído por la clase de pensamientos hebreos que se impondrían con el cristianismo, extendido mas tarde por todo el Imperio Romano, y expandido finalmente por toda Europa, pero que claramente muestra aquí que muchos siglos antes de Cristo, en todas las grandes culturas y religiones de la antigüedad ya estaban hechas las conexiones espirituales básicas mas profundas, teniendo sin excepción un mismo hilo conductor: el Culto al Fuego.

* Ver notas bibliográficas o del autor en la pág. 9

A través del Culto de Vesta, Numa les enseñó a los romanos que el Fuego es de naturaleza sagrada y debe resplandecer siempre en el hogar. Por eso al Culto de Vesta también se le llamó *el Sacerdocio del hogar*. Todo hombre casado es por si mismo un sacerdote y toda mujer casada una sacerdotisa. Es notable que la palabra hogar provenga del fuego, pues efectivamente así se le llamó a la lumbre que se encendía durante los duros y fríos días del invierno, en torno al cual todos se calentaban y animaban.

Numa enseñó que el esposo es la flama del hogar; al ser el portador del Fuego, aquello por se le entrega la condición de sacerdote. La esposa es quien cuida del Fuego, y ello le otorga el carácter de sacerdotisa, que cual vestal ⁵ purísima debe ser un crisol inmaculado, que con su magnetismo y divino encantamiento enciende el Fuego en el varón, siendo ella su custodia y divina depositaria, a la par que su administradora, pues de ella también depende en gran medida si el Fuego es llama que aviva el amor, o conflagración de pasiones destructivas del hogar; de si se comporta como Venus Celeste (la Venus Urania) que se eleva a si misma y a esposo, o como Venus Terrestre (La Venus Marciana) que degrada a su varón y a si misma.

La energía sexual es la lumbre que anima la vida conyugal; y su cristalización natural son los hijos. Ellos expresan en su cuerpo, en su psique, y en su carácter, las características del hogar; ellos son la expresión viva del Fuego paterno y la custodia materna.

También enseñó Numa que el Fuego debe resplandecer en el hogar por el poder maravilloso del amor; y para que esta enseñanza permaneciera allende los siglos como eterno presente, mandó que en cada hogar romano se construyera un altar de piedra. Allí el esposo debía por primera y única vez encender una llama prístina nacida directamente de un rayo de sol,⁶ que no debía apagarse jamás, porque era de esencia sagrada, correspondiéndole a la esposa velar de él, simbolizando de esta manera ritual el poder de lo eterno en el hogar.

Por ello también se tuvo desde entonces como un sino trágico y augurio de grandes desgracias familiares que el Fuego del Altar en el hogar se apagara. Y tragedia para toda Roma si el Fuego del Templo de Vesta se consumiera. Este es también un símbolo muy poderoso de lo que acontece en el hogar cuando se apaga el Fuego del varón, ya porque el esposo murió o por infidelidad conyugal; o simplemente por falta de amor (hechos que en si mismos constituyen una desgracia), madre de las demás desgracias en el hogar, que en cadena se empiezan a producir.

El culto de Vesta le infundió así a cada hogar romano un espíritu religioso incomparable, haciendo de cada esposo un sacerdote y de cada esposa una vestal, infundiéndole a la vida conyugal el aliento de lo santo, de donde derivó un profundo sentido de la castidad en el hombre y la mujer, y por supuesto, de la fidelidad conyugal, entendida como pureza de cuerpo y de alma, consiguiendo

tanto en ella como en él, que la doncellez externa también lo fuera doncellez interior.

Efectivamente, de su carácter de vestal deriva la mujer su maravilloso magnetismo; y el encanto emana de sus virtudes, de su pureza de alma. Así mismo, el varón irradia su majestuosa virilidad que le hace hombre enérgico, de carácter y de acción fecunda. Así como el hombre fecunda físicamente a la mujer, ella le fecunda emocional y mentalmente, pariendo ella los hijos y él las ideas.

Es curioso que la palabra viril, que caracteriza al varón en plenitud sexual, también representa al vidrio cristalino y transparente que se pone delante de algunos objetos como una especie de aura que los resguarda, a la vez que los deja manifiestos. Es así también como se le llama a un hombre de carácter y en pleno poder de sus facultades genitivas.

La Iglesia Católica transpoló la tradición del Culto de Vesta en la Exposición del Santísimo, colocado arriba del Altar en ocasión de un motivo o celebración muy especial, o en tiempos de grande calamidad, dejando ver que el Santísimo Expuesto no es otro que la Sagrada Hostia manifiesta como un Sol radiante, magnificado su maravilloso esplendor, guardada en un viril! Ello habla a las claras de cómo en su liturgia la Iglesia ha honrado el Fuego que se guarda en la semilla (representada en la Hostia), sintetizado en la ofrenda del Pan y del Vino, mostrado de modo magnificante. Por eso ante Él, todos los fieles deben inclinarse e hincarse de rodillas en actitud de veneración.

Las monjas católicas que por definición asumen su vida como un servicio a Dios, hacen voto de castidad y permanecen célibes, viviendo una vida de relativo aislamiento, encerradas en sus conventos para dedicarse a la oración, y ello es una reproducción muy cercana de la muy antiquísima tradición romana de las vírgenes vestales ⁶ que cuidaban del Fuego Sagrado. Por eso ellas se declaran per se las esposas de Jesús. Y la palabra Jesús en hebreo (Jashúa) traduce Fuego.

Cada vez que en Roma una pareja se casaba, tal hecho era un acontecimiento familiar, social y religioso. La mujer se vestía de blanco y se cubría casi completamente con un velo; así se presentaba ante el novio y ante todos. Era claramente la encarnación viviente de la diosa Isis, un lejano recordatorio de la mas importante diosa de los egipcios, de la que aquellos decían que ella se viste un velo haciéndose invisible ante los hombres, y solo los dioses saben reconocerla en su desnudez. Ya en el lecho, la esposa asumía su rol de diosa encarnada descubriéndose ante su dios viviente.

Es pues, y por sobre todo, un acto simbólico de grande significado este de no dejarse ver el rostro y el cuerpo desnudo, porque nada es lo que parece. La verdadera esencia es interior; y los verdaderos hechos son interiores. A partir de la coyunta es cuando un hombre y una mujer empiezan en puridad de verdad a conocerse. No al azar la Biblia llama al acto sexual el acto de conocerse. (“Y Adán conoció a Eva”. Génesis. 4, 1). El hecho de compartir el lecho es también el mas

trascendental que se produce entre un hombre y una mujer, y sus efectos son irreversibles. Es una de las claras razones de porqué el matrimonio ha de ser un hecho único e irrepetible, siendo que el tálamo nupcial y la vida conyugal genera poderosos efectos en ambos que perduran por el resto de la vida.

Por eso en la Roma Antigua la noche nupcial estaba revestida de especial delicadeza y precedida de hechos rituales. El esposo tomaba a la novia entre sus brazos y la depositaba delicadamente sobre el lecho nupcial y luego ella procedía a recorrer el velo que impedía que él le viera el rostro. Son símbolos y mas símbolos maravillosos, que se han transmitido a lo largo de los siglos, de generación en generación, primero a través de la tradición de los egipcios, luego de los griegos y finalmente de los romanos. Y de estos, con el paso de los siglos, a una parte del mundo oriental y a través de la tradición católica prácticamente a todo el mundo occidental. Aún hoy algo de esto se conserva entre los musulmanes, pero de un modo totalmente distorsionado.

En occidente el poder simbólico de esta tradición está casi totalmente perdida. (Aunque algunas novias siguen vistiendo un velo en la ceremonia nupcial). Es un muy bello recordatorio del carácter de Isis viviente y de vestal que en si es cada mujer. El velo es claramente el símbolo de la doncella, velo que pronto se ha de romper durante la primera cópula, descubriéndose definitivamente la mujer ante su varón. Es también la ocasión extraordinaria que tiene el ser humano hombre y mujer, de ver el Rostro de Dios, que así se presenta sin tapujos ni reservas.

Un varón viril es un pequeño Sol y una mujer vestal una doncella de corazón, un divino Cáliz de Oro. Ambos en comunión son el Santísimo Expuesto en todo su esplendor. Así debían ser entre los romanos hombres y mujeres, el cuerpo y el alma como un todo: un santo cristal, un viril donde la lumbre de lo eterno refulgiera esplendorosa. A través del culto de Vesta el hombre romano hizo de la mujer una divinidad viviente que elevada al alto pedestal de lo sublime irradió al varón su belleza, su perfume, su fragancia espiritual, inundando el hogar de armonía. Es el origen profundo de la virilidad y la fuerza romana que mas tarde dominó al mundo que conocimos como imperio romano.

El hogar nace de la vida matrimonial: la casa es el lugar donde se forma el hogar. Pero el hogar mismo no es la casa sino los objetos de uso común que diariamente se impregnan de la energía de los esposos, y el conjunto de relaciones que se van entretejiendo entre ellos. Es el mundo que resulta de la mutua afinidad que forma el aura matrimonial, el campo electro-magnético que los une, haciéndoles sentir a cada uno con gran intensidad la fragancia y la necesidad del otro; y el gusto y la alegría de compartir juntos.

Las características de la vida conyugal dan forma al hogar, dependiendo de ello en alto grado su armonía o desarmonía, la felicidad o infelicidad de la pareja, y por extensión, de toda la familia. Del hogar emana la verdadera calidad de vida familiar, que no se mide por las comodidades y el confort, sino por la comprensión y la armonía de los esposos, que a su vez se irradia a los hijos.

El hogar es mas que el nido al pájaro, es la prolongación espiritual del hombre y la mujer, es la urdimbre invisible de un tejido que les une y protege tan fuerte como el amor de Ulises y Penélope en la Isla de Ítaca, dando seguridad y brindando calor familiar; es la verdadera casa invisible de los esposos que siempre llevan consigo a todas partes. Hace su dicha si les une el amor. Por fuera del hogar la felicidad suele ser esquiva, casi siempre un mezquino espejismo sustituto.

Se suele ver reflejado aquello en los esposos que se separan, cuando al momento de firmar el acta de divorcio, sabiendo que ya no hay retorno posible, de modo aparentemente inexplicable, alguno de ellos o ambos irrumpe(n) a llorar desconsoladamente; e igual vuelve a suceder cuando finalmente muere uno de los dos, sintiendo el (la) otro(a) el vacío que deja su ausencia, percibiéndose viudo(a) el (la) cónyuge sobreviviente, aun si llevaban años viviendo separados.

Un hombre sin hogar es un verdadero paria del mundo porque la mujer es la verdadera impulsadora del varón; primero la madre, luego la novia, y finalmente la esposa. Ella contribuye a avivar en él sus energías y potenciarlas a un nivel superior, siempre a condición de amarse con idealidad, con sentido estético y sublime. Por ello es tan grande el amor de la madre que obra los efluvios mas poderosos sobre los hijos, tan poderosos como los que obra sobre su marido; e igual la novia sobre el novio si se aman con idealidad; y con mucho mas fuerza y vigor, la esposa que comparte el lecho con él, porque es allí donde refulge el Fuego en su máxima expresión y poder.

El hogar da al hombre y la mujer verdadero sentido de pertenencia, siendo el centro real de toda cultura y lo que constituye nuestra raíz social, emanando de ella el sentido de patria y la unidad con los afines. Los buenos cimientos del hogar son la clave del vigor frente a la dificultad que es lo que constituye el heroísmo.

Sin este reconocimiento no es posible entender el valor y coraje de los romanos, de cómo podían estar por años y años lejos de Roma sin descomponerse, esto es, muy lejos del hogar, sin perder su integridad. De su afirmación interior del hogar y de la patria (la patria es la prolongación del hogar) emanó su legendario valor y capacidad de resistencia a las dificultades, que impactaba hasta el pánico a los pueblos vencidos o por vencer, como lo atestiguó Julio César en sus ‘Comentarios sobre la guerra de la Galias’, o como lo atestiguaron los judíos en el libro bíblico Macabeos II, un texto que para el caso parece imparcial con relación a los romanos, que resalta de ellos su ‘estrategia y su resistencia, a pesar de la distancia tan grande entre ella y su país, de cómo habían derrotado y aplastado a todos los reyes de los últimos rincones de la Tierra’⁷

Gracias a haber cultivado los romanos el culto de Vesta, sus hombres y mujeres desarrollaron durante los primeros siglos de Roma mucha pureza de corazón y llegaron a ser en verdad un pueblo altamente sensible y bello en el sentido espiritual, además de extraordinariamente organizados. Al comienzo de su historia fueron los romanos un pueblo tan apacible y manso, que cuenta Plutarco que el templo de Jano,⁸ cuyas puertas permanecían abiertas en tiempos de guerra

y se cerraban en tiempos de paz, ⁹ durante el reinado de Numa y los años siguientes, mantuvo cerradas sus puertas durante 67 años ininterrumpidos. En los siguientes quinientos años las puertas del templo solo se cerrarían en dos ocasiones y solo por pocos días.

Fieles a su tradición vestal, derrocaron a quien fuera el último de sus antiguos reyes el día que descubrieron con escándalo que uno de sus hijos había abusado sexualmente de una esposa romana (Lucrecia) ¹⁰ en ausencia de su esposo; y para aquella castísima mujer el hecho le resultó tan abominable que no soportó la ignominia de sentirse manchada y se quitó la vida. Aquel suceso conmocionó de tal manera la ciudad, que ese día los romanos derrocaron a quien sería el último de sus reyes, Tarquino el Soberbio; y abolieron la monarquía, creando la institución del Consulado, con lo que nació la República.

Aquel fue un paso decisivo en la evolución romana y marcó un hito en la Historia humana. Por primera vez, de manera seria e inteligente un pueblo organizado intentaba ponerle coto a la debacle que produce en los seres humanos la soberbia y deseos de un hombre y su familia que rige los destinos de todos, encausando en adelante la acción de todos mediante la ley civil en calidad de ciudadanos, con la disposición de obligarse a cumplirla. Su fuerza viril la convirtieron así en Derecho, y finalmente aquello derivó en poder político y militar. Dicho sea de paso, aquello impactó mucho a los no romanos, como claramente lo atestiguaron los judíos macabeos en su loa de los romanos, de cómo eran capaces de gobernarse por sí mismos sin la presencia de un rey. Y es una de las mas poderosas razones de porqué los romanos se denominaron a sí mismos la Civilización; y al resto del mundo, lo catalogaron como la Barbarie.

La importancia de la ley civil radica en que es impersonal, nos educa y a la vez nos obliga a todos a aconductarnos, estemos o no de acuerdo, estableciéndose como verdadero referente que demarca la conducta social; frente a ella los hombres mismos resultan secundarios porque ya no se mueven a su exclusivo arbitrio personal caprichoso, sino orientados bajo la guía de la ley civil. Obligando a los mismos legisladores y gobernantes a regirse por ella.

Pero hay que ir mas allá: de la ley humana que dictan los hombres y que en un momento dado puede ser arbitraria, o aplicarse arbitrariamente, hay que saltar a la Ley Divina, que en esencia es científica, justa, perfecta, porque no es otra cosa que la Ley de Causa y Efecto, ley de Acción y Reacción: “No hagas a otro lo que no quieras para ti”; o mejor: “Haz a otros lo que quieras que hagan contigo”. Por eso del amor humano hay que saltar al Amor Divino; y en ello obra como canal casi único e ineludible el amor de la pareja: Aprendiendo el varón a amar a la mujer, adorándola sin reservas, venerándola, dejándose guiar por su propia sensibilidad y la de ella, en armonía, viviendo por ella y para ella, sirviéndole. Y la mujer, aprendiendo a adorar al varón, regocijándose en él, viviendo por él y para él, sirviéndole.

“Toda la moral, toda la organización social, toda la estabilidad humana encuentran su soporte en la mujer virgen, en la mujer madre, y en la mujer anciana. (...) La grandeza de la mujer no está en el frío y analítico pensar del varón (...), la grandeza de la mujer radica en el corazón, que es el mas noble de todos los órganos; (...) la mujer es un ser de una plasticidad incalculable, que toma su figura psíquica de acuerdo con la capacidad y estado del artista que trabaja dicho material.”¹¹

Numa fue el genio sacerdote que a través del culto de Vesta modeló el carácter espiritual del hombre y la mujer romanos, y a través suyo modeló a toda la raza latina, tal y como se manifiesta aún hoy. La fresca lozanía interior de tales vestales vivientes creó una raza de hombres viriles y dispuestos a los mas altos ideales, altamente sensibles como ellas.

Toda la acción lleva siempre explícita o implícitamente manifiesta la inspiración de lo femenino, y desde este punto de vista ella es “el corazón de la sociedad, el centro de la vida y el motivo del orden colectivo. (...) Es el punto de convergencia en el cual se centralizan todas las aspiraciones masculinas’.”¹²

Mientras que él es amante de la guerra ella es remanso de paz, porque es la generadora de armonía y estabilidad en el hogar. “Siendo la mujer desde todo punto de mira el centro social alrededor del cual circulan todas las corrientes de la vida, es obvio suponer que de la cultura, nobleza y superioridad de ella, depende la nobleza, cultura y superioridad social”.¹³

La actitud definida de ella impulsa al varón, que sabe que en sus manos el hogar no tambaleará. Tan heroicas o mas que ellos, las mujeres son el pilar invisible de la auténtica grandeza, que como se ve, se construye desde el hogar. Sobre ella descansa la alta moral del hombre y su sentido de la vida.

La Sensibilidad es el gran substratum sobre el que se cimenta todo verdadero crecimiento, todo acto creativo y todo desarrollo espiritual. La Sensibilidad es la madre de todo sentimiento noble, de todo estetismo y de todo verdadero conocimiento; ella es como el agua a la tierra, la tierra a la semilla, la madre al bebé. Si no hay Sensibilidad, no hay nada. Sensibilidad es capacidad de sentir y percibir desde el sentimiento, vale decir desde el Amor, desde el afecto. La Imagen es cual semilla que cae en tierra abonada cuando hay Sensibilidad; mas temprano que tarde crece y da frutos.

Hoy sabemos que el ser mas determinante en la estructuración de la personalidad de un ser humano es la madre, precisamente por ser la mayor portadora de sensibilidad; proceso que comienza antes de la fecundación con el tipo de imágenes que los futuros padre y madre cultivan, lo que a su vez será el magnetismo que genere el atractivo que les llevará finalmente a la cópula, cuyas características no están determinadas por el acto físico en si –aunque las refleje– sino por las imágenes que ambos viven en el momento mismo del connubio.

En adelante la criatura sentirá el influjo de la madre, primero desde el vientre materno y después a todo lo largo de la infancia, influyendo el padre directamente sobre la madre, quien a su vez revierte este influjo en el(la) niño(a); de tal modo, de la conjunción de ambos –siendo la mujer la depositaria de las actitudes y los sentimientos del varón-, depende en alto grado el desarrollo emocional, mental y senso-espiritual del niño, y por consiguiente, la estructura de personalidad que le ha de caracterizar durante su vida adulta.

La mujer es mas vital y sensible que el varón; por lo mismo siente con mas fuerza, por lo que vive los sucesos con mas intensidad, siendo también mas afectable por todo cuanto sucede a su alrededor, sujeta primordialmente primero al influjo del padre durante la adolescencia y después durante la vida adulta a la influencia de aquel que idealmente escogió por compañero de su vida.

Poner o no por delante el corazón determina la calidad de la vida interior de un ser humano, de si realmente vive porque decidió hacer de su vida un encuentro permanente con su Yo interior, o un eterno huir de su Ser Interno cubriendo las apariencias y autoengañándose, viviendo en pos de acrecentar su personalidad, y quizás de encontrar cada vez un mayor reconocimiento social, pero incapaz de reconocerse a sus propios ojos.

El hombre ignorante no sabe el terrible daño que se hace a sí mismo, a la familia y a la sociedad cuando vilipendia, mancilla y degrada a la mujer, pues todo lo que hace contra ella se vuelve como búmerang contra él y contra todos.

La mujer prostituída en público o en la privacidad del hogar es la causa real de la degeneración de la raza y de la degradación de toda la cultura. El maltrato físico o psíquico a la mujer es la fuente primaria de toda decadencia, como lo constató la propia historia de Roma, que después de ser una raza pujante, con una cultura extraordinaria merced al pedestal de diosa en el que supo colocar a la mujer, se hundió en el lodazal de la degradación el día que la prostituyó.

Roma fue así ejemplo arquetípico de todo lo bueno y todo lo malo que le puede acontecer a los seres humanos sin excepción. Se dice que el Senado romano fue la institución política mas respetable y respetada que haya conocido la humanidad; al menos lo fue en la antigüedad. Pero también llegó a unos niveles de corrupción sencillamente abominables. Los romanos dieron extraordinarios ejemplos de heroísmo sin par; y también de terrible crueldad. De inteligencia y de locura. De pureza y castidad asombrosas y de prostitución y lascivia ilímite. Son las dos caras del dios Jano.

Roma fue siempre así expresión extrema de todo lo mejor y de todo lo peor, de todo lo bueno y sublime y de todo lo bajo y ordinario: Un rey guerrero que la fundó: Rómulo, que mató a su hermano, Remo; y a continuación un rey sacerdote que echó sus fundamentos espirituales: Numa Pompilio. Hubo una capital política: Roma y una capital religiosa: Ostia. Roma es poder material y Amor es poder espiritual. Produjeron una esposa vestal como Lucrecia y una lasciva

extrema como Mesalina. Una madre hermosamente virtuosa y ejemplar como Cornelia, la madre de los Gracos, y otra como Agripina, madre de Nerón. Hombres de una tenacidad e inteligencia extraordinarias como Julio César y de una crueldad sin par, como Calígula o Nerón.

Por eso, quien quiera conocer los fundamentos del actuar humano en sus múltiples facetas, reconditeces y aparentes contradicciones, encuentra en la historia de Roma una excelente oportunidad. La vida y obra de sus personajes, aun hoy siguen modelando el carácter de muchos hombres.

La historia romana es la amalgama apasionante donde todas las facetas humanas, desde lo mas instintivo y pasional hasta lo mas sublime y divino se entretreje, formando un amasijo de experiencias que han sido fuente de inspiración para los mas sublimes ideales unas veces; y otras, para las mas descabelladas paranoias y locuras.

La humanidad ganaría mucho si retomara los arquetipos griegos de pensamiento y el Sendero del Hogar de los primeros romanos.

¡Toda decadencia será superada, el día que los hombres aprendamos a rendirle culto a la mujer!

Notas bibliográficas o del autor.

1. La diosa Vesta, la más pura de las deidades

La pura e inmaculada diosa Vesta, también conocida como Hestia en Grecia, era la diosa del fuego y la chimenea familiar. Gradualmente se fue convirtiendo en la diosa protectora de Roma cuya llama representaba el bienestar del estado es decir la *res publica*. Siendo una de las diosas más antiguas, ya que era hija de Rea y Cronos, era considerada protectora de la humanidad. Si bien en Grecia no se le dio tanta importancia fue en Italia donde existía un culto tan fuerte que un séquito de sacerdotisas sagradas le fue otorgado para ocuparse de su veneración y cuidado.

Para comenzar a comprender la importancia de Vesta primero debemos entender cuán importante era la chimenea familiar para los romanos. En esta parte de la casa no sólo se cocinaban los alimentos, sino que también era el altar familiar donde la cabeza de la familia ofrecía sus oraciones y sacrificios. Vesta era representada antropomórficamente en la forma de una mujer de gran belleza que sostenía un cuenco votivo en una mano y una antorcha en la otra. Fuente: <https://www.imperivm.org/la-diosa-vesta/>

2. Numa Pompilio. (753 a. C. – 674 a. C.) fue el segundo rey de Roma (716 a. C. - 674 a. C.), sucediendo a Rómulo. Se casó con Tacia, hija del rey sabino Tito Tacio, por lo que fue con cuñado de Rómulo. Se sabe muy poco de este rey, y gran parte de las noticias nos llegan a través de una biografía escrita por el escritor griego Plutarco (c. 46–125). (Fuente: *Numa Pompilio* - Wikipedia, la enciclopedia libre es.wikipedia.org/wiki/Numa_Pompilio) En tanto Rómulo era latino, Numa era sabino. Si Rómulo fue el fundador de Roma, Numa Pompilio fue quien le dio sus fundamentos espirituales; no hubo en toda la Historia de Roma un hombre mas espiritual que este. Él le entregó a los romanos el culto de Vesta y sus mas bellas y sagradas tradiciones religiosas. (Nota del autor).

3. El Templo de Vesta en Roma.



El **Templo de Vesta** (latín *Aedes Vestae*, en italiano *Tempio di Vesta*) es uno de los templos más antiguos de Roma, Italia, ubicado en el Foro Romano cerca de la Regia y la Casa de las Vestales, con la que forma un complejo religioso llamado *Atrium Vestae*. El rasgo más reconocible del templo es su planta circular. Puesto que la veneración de Vesta empezó en casas privadas, la arquitectura parece ser un recuerdo de su historia. El templo existente usó arquitectura griega con columnas corintias, mármol y una cella central. La estructura que se conserva indica que había veinte columnas corintias construidas sobre un podio de quince metros de diámetro. El tejado probablemente tenía un agujero en lo alto para permitir que saliera el humo. Está ubicado al sur de la Vía Sacra, delante de la Regia, en el extremo oriental del Foro Romano. También se encuentra cerca de la Fuente de Juturna y del Templo de Cástor y Pólux. (...) Según Ovidio, su forma redonda con un hogar en medio es una representación simbólica de la Tierra, con su fuego central e inmóvil. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Templo_de_Vesta

4. Citado de Plutarco. Vidas paralelas: Numa Pompilio. Fuente: Vidas paralelas: Numa Pompilio - Wikisource es.wikisource.org/wiki/Vidas_paralelas:_Numa_Pompilio

5. **Las Vírgenes Vestales** eran un conjunto de sacerdotisas cuya principal función, entre otras (...) radicaba en mantener vivo el Fuego Sagrado de Vesta. Sus orígenes datan desde los inicios cuando Roma no era ni una República ni un Imperio sino una Monarquía. No solo en el tiempo están las Vestales abrazadas a la historia Romana, sino en los sucesos y eventos que le dieron forma a ésta. La madre de Rómulo y Remo dicese haber sido una Vestal, incluso la Roca Tarpeia, símbolo icónico de Roma, fue nombrada en conmemoración a una de éstas mujeres; Eventos legendarios son también atribuidos a éstas, como por ejemplo la salvación de la figura de la *Magna Mater* gracias una Vestal. Estos son sólo algunos de los sucesos y deberes en los que ellas participaron. No menos importante es la confianza que el pueblo les tenía. Era tal que infinidad de documentos críticos del Estado y reliquias pasaron bajo su cuidado. (...) Las Vírgenes Vestales tenían una gran prioridad y prestigio en la sociedad. Eran respetadas y adoradas por todos y cada uno de los ciudadanos Romanos. Su sola presencia por el camino de un

condenado a muerte rumbo el verdugo era suficiente para que se absolviera a dicha persona y se le perdonara la vida. Entre los privilegios con los que contaban se encontraba no sólo el de ser escoltadas por los lictores cuando andaban por las calles sino el de obtener lugares preferenciales y de excelente vista en los juegos y obras teatrales. Más placeres llegaban a ser disfrutados por dichas mujeres ya que eran muy frecuentemente invitadas a suntuosos banquetes donde se servían manjares a los que sólo los ciudadanos más ricos y poderosos de Roma podían tener acceso. (...) Las Vestales servían por 30 años. De estos 30 años 10 eran como estudiante -*Discipula en Latín*-, donde aprendían multitud de significados religiosos y como cumplir sus tareas en el templo; los siguientes 10 en servicio, donde cuidaban la llama y se acometían a contribuir en ceremonias de importancias -*entre ellas la Vestalia*-; y los siguientes y últimos 10 años como maestras de las jóvenes discípulas. Pasados estos 30 años de servicio podían dejar el templo y casarse si así lo deseaban. Sin embargo la gran mayoría decidía quedarse en el luego de pasado su servicio dado que allí podían vivir bajo un gran lujo y comodidad. La tarea más importante de una Virgen Vestal era el mantenimiento y cuidado de la Llama Sagrada en el altar de la diosa Vesta. Esta llama era cuidada por turnos y su pérdida era castigada con la vida de la Vestal, aunque como veremos por más de mil años muy pocas veces se perdió. Si la llama por alguna razón se apagaba esta, según se cree, era reavivada utilizando luz solar. Citado de “Las Virgenes Vestales.” Fuente: Las Virgenes Vestales de Roma - imperivm romanvm www.imperivm.org/articulos/vestales.html

6. “Dicen que no debe encenderse de otro fuego, sino hacerse fuego nuevo o reciente, encendiendo al sol una llama pura y no contaminada. Enciéndenlo principalmente con unos vasos hechos con lados iguales y excavados, digámoslo así, en forma de triángulo isósceles, viniendo de la circunferencia a unirse en un centro. Cada uno de estos vasos se pone vuelto al sol, de manera que los rayos que se recogen por todas partes se reúnan y acumulen en el centro, divide el aire, enrareciéndolo, y prontamente por medio de la reflexión enciende las materias ligeras y secas que se le aplican, tomando los rayos en esta disposición un cuerpo inflamado. Algunos creen que las vestales ningún otro destino tienen que el de guardar este fuego”. Citado de Plutarco. Vidas paralelas: Numa Pompilio. Fuente: Vidas paralelas: Numa Pompilio - Wikisource es.wikisource.org/wiki/Vidas_paralelas:_Numa_Pompilio

7. Macabeos II, 8, 4

8. **Jano** (en latín *Janus*, *Ianus*) es, en la mitología romana, un dios que tenía dos caras mirando hacia ambos lados de su perfil, padre de Fontus. Jano era el dios de las puertas, los comienzos y los finales. Por eso le fue consagrado el primer mes del año (que en español pasó del latín *Ianuarius* a *Janeiro* y *Janero* y de ahí derivó a enero). Como dios de los comienzos, se le invocaba públicamente el primer día de enero (*Ianuarius*), el mes que derivó de su nombre porque inicia el nuevo año. Se le invocaba también al comenzar una guerra, y mientras esta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban. Jano no tiene equivalente en la mitología griega. Al igual que Prometeo, Jano es una suerte de héroe cultural, ya que se le atribuye entre otras cosas la invención del dinero, las leyes y la agricultura. Según los romanos, este dios aseguraba buenos finales. Dentro de los muchos apelativos que recibe el dios, vale la pena destacar dos: Jano Patulsius (*patulsius*), que era usado para invocar la cara del dios que se ubicaba delante de la puerta por quien deseaba atravesarla (para entrar o salir). Como complemento, la cara que se le opone a

ésta del otro lado de la puerta, es invocada como Jano Clusivio (*clusivius*). Ambos nombres declaran la doble funcionalidad del dios. Jano es citado en la novela de Albert Camus, *La caída*, donde simboliza la dualidad del personaje entre el pasado y el futuro. En su tratado sobre los *Fastos*, Ovidio caracteriza a Jano como aquel que él solo custodia el Universo. Citado de “Jano”. Fuente: Jano - Wikipedia, la enciclopedia libre es.wikipedia.org/wiki/**Jano**

9. **TEMPLO DE JANO EN ROMA.** En tiempo de guerra (la máxima expresión de caos), el templo permanecía con sus puertas abiertas, como plegaria para la intermediación del dios para la consecución del nuevo equilibrio de la paz. Octavio Augusto escribió en su ‘res gestae’: “El templo de Jano Quirino, que nuestros ancestros deseaban permaneciese clausurado cuando en todos los dominios del pueblo romano se hubiera establecido victoriosamente la paz, tanto en tierra cuanto en mar, no había sido cerrado sino en dos ocasiones desde la fundación de la Ciudad hasta mi nacimiento; durante mi Principado, el Senado determinó, en tres ocasiones, que debía cerrarse.” (...) El templo de Jano, debido a las características místicas de su culto, se respetaba como lugar de iniciación y conocimiento para sus devotos. El dios era el protector de los astrónomos y de los arquitectos, practicantes de disciplinas que, en la tradición, han estado ligadas y comparten un carácter iniciático. El camino que conducía hasta su templo, un sendero de uso exclusivo peatonal, era la representación de un camino de iniciación a misterios y conocimientos interiores, que ligaban al devoto con el cosmos. Este sendero recibía el nombre de ‘Callis Ianus’ (Sendero de Jano) y era utilizado como camino de culto e iniciación personal. El ritual comprendía que, al final del camino, el devoto se introducía en el templo por la puerta de oriente, realizando un recorrido en sentido de las agujas del reloj y, tras rodear la imagen del dios, salir por la puerta de occidente. De esta forma, purificaba su espíritu al contacto directo con el eje del mundo. Citado de “CODEX CALLIS IANVS”. Fuente: CALLIS IANUS - ARQ web www.arqweb.com/callisianus/liberie.asp

10. **Lucrecia.** Según la narración de Tito Livio, (el mas famoso historiador romano) aceptada sin graves reparos por los historiadores posteriores, tenía fama de mujer hacendosa, honesta y hermosa. Se sabe que su belleza y honestidad impresionaron vivamente a Sexto Tarquinio, hijo del Rey Lucio Tarquinio el Soberbio. Éste, para satisfacer los frenéticos deseos que sentía por ella, pidió hospitalidad a Lucrecia cuando su esposo se hallaba ausente. Aprovechando la oscuridad de la noche, se introdujo en la habitación de Lucrecia y la violó, sin que ella se resistiese ni gritara, creyéndole su marido. Esto ha derivado una variante no menos sospechosa que la mencionada como increíble. Al día siguiente Lucrecia llamó a su padre y a su esposo, y les refirió el ultraje recibido. Les pidió venganza contra Sexto Tarquino y se hundió un puñal en el pecho después de pronunciar la frase: ‘*¡Ninguna mujer quedará autorizada con el ejemplo de Lucrecia para sobrevivir a su deshonor!*’. Citado de “Lucrecia”. Fuente: Lucrecia - Wikipedia, la enciclopedia libre es.wikipedia.org/wiki/Lucrecia

11. Israel Rojas R. “Dignificación femenina”. Pág. 11. Edición doméstica.

12. Ibídem. Pág. 11.

13. Ibídem. Pág. 11.

Santiago de Cali, marzo 08 de 2.021